



La Sierva de Dios Sor María del Patrocinio Concepcionista Franciscana

**BOLETÍN INFORMATIVO
de la Causa de Beatificación**



EDITA: Concepcionistas Franciscanas

DIRECTORA: M. Abadesa

Enero 2015 / N° 87

Difusión gratuita

Desde estas páginas felicitamos a todos los devotos y admiradores de nuestra Madre Patrocinio, a los que damos una buena noticia: el P. Giovangiuseppe Califano, Postulador General de la Orden Franciscana (OFM), que es quien lleva adelante el Proceso de beatificación de la Sierva de Dios, nos ha comunicado, de parte de la Congregación de los Santos, que la Causa de nuestra Madre Patrocinio ha sido desbloqueada, retomando el iter normal de estas Causas, y que el título que a ella le corresponde en el estado actual del Proceso es el de «Venerable» Madre Patrocinio. Con fecha 16 de Diciembre del 2014 se ha pedido a la Congregación nombre un Relator para la Causa. Con esta alegre noticia quedamos a la espera de la evolución positiva del Proceso, de lo que les tendremos oportunamente informados.

La fama de santidad de la Venerable Madre le acompañó en vida y mucho más después de su muerte. La Causa de su Proceso de beatificación se introdujo el año 1907. En 1921 fue nombrado Vice-Postulador el P. Juan José Fernández García-Ontiveros, Definidor de la Provincia franciscana de San Gregorio de Castilla, quien remitió a Roma las numerosas Cartas Postulatorias de los Prelados de España y de diferentes personalidades, y más de treinta y cinco mil firmas de España, Bélgica y América, apoyando la Causa: «Verdadero plebiscito» llamó el. Postulador al cúmulo de peticiones recibidas.

En los años siguientes el Proceso siguió adelante con rapidez y buenos resultados: en 1930 vio la luz el Decreto de aprobación de sus escritos. Pero poco después la Causa se paralizó, debido a la muerte del que llevaba los trabajos y la mala situación de España.

Pero la fama de santidad de Sor Patrocinio nunca quedó paralizada ni cayó en el olvido; al contrario, fue creciendo, y ello urgió a que los trabajos de la Causa se reactivaran. A partir del año 1985, y sobre todo con ocasión del centenario de su muerte (1991), el pueblo comenzó a canalizar su aspiración de ver a la Sierva de Dios en los altares, y hoy son innumerables sus devotos, de todas partes de España y del extranjero, que esperan su pronta beatificación, y numerosos también los que se benefician de sus «favores», especialmente enfermos, a los cuales pedimos nos hagan llegar el certificado del médico y la historia de la enfermedad con su evolución milagrosa. A todos les pedimos una oración para que nuestra Venerable Madre Patrocinio sea prontamente beatificada.

La redacción

LA MADRE PATROCINIO

MUJER DE DOLORES

«Toda la vida de Cristo, fue cruz y martirio», se lee en el Kempis, y así fue también toda la vida de la Venerable Madre Patrocinio. Impresiona vivamente la contemplación de un espíritu cuyo alimento es el dolor, cuyo pan es el llanto, cuyos sufrimientos y amarguras son constantes, mientras de sus labios no sale la más mínima queja: «Ya no me ha quedado corazón -dice- para adquirir alegrías, sino penas y más penas; y siempre, por misericordia de Dios, muy contenta de que se cumpla su divina y adorable voluntad».

Durante su larga y preciosa vida tuvo siempre un espíritu firme, ansioso de triunfar en las batallas del Señor; pero fueron muchas sus lágrimas, desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, por más que esto lo callaran sus detractores: «Cuántas lágrimas derramaba de noche y de día aquella casta paloma», escribe su biógrafa, Sor Isabel, testigo ocular de su heroica vida..

Saturada de oprobios, sinsabores y achaques corporales, ve cómo sus fuerzas se agotan día a día, siente que se consume poco a poco como el óleo de la lámpara del Santísimo. Dos fuerzas luchan en su ser: el cuerpo, que busca reposo; el alma, que siente que le crecen las alas y quiere remontarse al seno del Padre Celestial. Consumida por innumerables penas y amarguras, y una hidropesía que la atormentó durante más de ocho meses hasta su muerte, cayó en extrema debilidad.

Se acerca su último día, que ella serenamente espera con la paz de los justos. El 21 de Enero recibió el viático. El agotamiento era total, pero la firmeza e integridad de su espíritu llegaba a su punto más álgido: como alondra mañanera, madrugó: había de recibir al Esposo y con diligencia se engalanó con su manto azul, se sentó como pudo, y absorta, pensando en el Amado, tenía una cara hermosísima que parecía la de un Ángel. Pero le quedaba aún algo más por sufrir, y un anónimo soez, cifra y resume cuantas infamias le habían arrojado durante su larga vida. Lo leyó y dijo: «Toma, hija, es el último golpe mortal que recibo. No me han faltado en mi vida, Judas que me vendan, Pedros que me nieguen ni discípulos que murmuren de mí ¡Gracias a Dios!»

La cama es su cruz, en la que está crucificada con llagas dolorosas en manos pies y costado: es una imagen viva de Cristo en el madero redentor. La Venerable Madre agonizante se duerme como el niño en el regazo de su madre. Era el 27 de Enero de 1.891 a la cuatro de la madrugada. Fue el tránsito del padecer al gozar el premio a tanto sufrir, llevado con una paciencia y una serenidad de ánimo verdaderamente admirables.

Del testimonio de la Madre M^a Antonia

FAVORES Y TESTIMONIOS

SAN RAFAEL (ARGENTINA).- Queridas hermanas Concepcionistas de Guadalajara. Soy Yésica Paola Palmucci, de San Rafael, Mendoza. Tengo 25 años de edad, y soy Religiosa. Desde hace dos años aproximadamente, la Madre Patrocinio se cruzó en mi camino y comenzó a asistirme de forma inesperada: primero, con gracias espirituales muy sencillas, y luego, con una gracia muy especial, que quiero que conozcan, por si mi testimonio pudiera incluirse en su Causa de beatificación.

Desde los once años he sufrido la influencia del maligno, con cambios repentinos de carácter, mostrándome dura, hiriente, agresiva; con mareos momentáneos y, en ocasiones, desmayos. Guiada por un Padre espiritual, me hice visitar por los médicos que no me dieron solución de ningún tipo. El pasado 13 de Febrero estuve con un grupo de peregrinos en su Monasterio: me dolía mucho la cabeza, y, al entrar en la Iglesia, instantáneamente se me quitó el dolor. Fui directamente a la tumba de la Venerable Madre y le pedí la gracia de la liberación. Después de participar en la Misa me puse de nuevo de rodillas ante su sepulcro y, con lágrimas en los ojos, volví a implorar la gracia. A partir de ese momento fue como si me invadieran la paz y la alegría. Camino de Madrid, tuve la confirmación de la liberación: una voz en mi interior me decía: «Hija, nunca dejes de agradecer la gracia obtenida con tu liberación. Ésta es un milagro mucho mayor que la resurrección de un muerto, porque le da vida al alma y no solo al cuerpo». Desde entonces mi vida ha cambiado, y doy gracias a Dios por haberme dado por guía y maestra a la Venerable Madre Patrocinio.

Yésica Palmucci

ROTA (Cádiz) - Soy el P. Julio Huarayo, con residencia en la Base Naval de Rota, miembro la misión Atalanta, de la Unión Europea, en lucha contra la piratería en aguas del océano Índico y el golfo de Aden. El pasado año salimos el 8 de julio, en la fragata Navarra, a las órdenes del comandante D. Alejandro Cuerda, quien antes de empezar la travesía, no dudó en encomendar la protección de la fragata y de la misión, a la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias.

Estando en alta mar, nuestro capitán habilitado, D. Fernando Mercader, fue arrastrado y tragado por una ola furibunda. Uno de los oficiales que estaba con él se dio cuenta de que flotaba mediomuerto sobre las aguas, y, con la ayuda de otros compañeros y con gran peligro de ser arrollados por las olas, lograron rescatarlo. Tras largos minutos de desesperación y angustia, tratando de hacerle la reanimación, se consiguió su traslado al Hospital de Seychelles. Al día siguiente fui con el comandante al hospital a darle la «Unción de los enfermos». El comandante dejó en la cabecera de la cama de Fernando una reliquia de la Madre Patrocinio, con la firme convicción de fe que intercedería por su salud. Hoy está en su hogar recuperándose del mortal accidente.

Julio Huarayo



MÁXIMAS DE LA SIERVA DE DIOS

« Con Dios todo se puede y todo se vence »

DONATIVOS

ALCORCÓN (Madrid): María Molina.- ALGECIRAS (Cádiz) María del Carmen Molto.- ALMERÍA: Concepcionistas Franciscanas; Carmina Oña.- ARANJUEZ (Madrid): María de los Ángeles Fernández.- BARCELONA: María José Buxó de Voltes.- BENICARLO (Castellón): Concepcionistas Franciscanas.- BILBAO: Emilio Santamaria.- GRANADA: María del Pilar Pérez.- MALAGA: María Dolores Romero.- POZUELO DE ALARCÓN (Madrid): Adolfo Fernández-Conde; Cristina Rebate.- SAN CLEMENTE (Cuenca): José Vicente Girón.

Todos estos devotos dan gracias por los favores recibidos por la intercesión de la Venerable Madre Patrocinio, y piden la beatificación de la Sierva de Dios.

Disponemos de imágenes de la Virgen del Olvido, y de una extensa biografía de la Madre Patrocinio, «Mes de mayo» escrito por la Sierva de Dios, novenas, estampas y otros objetos de devoción.

NUESTRA DIRECCIÓN PARA CARTAS Y PEDIDOS

Madre Abadesa
Concepcionistas Franciscanas
Plaza del Carmen, 2 - 19001 GUADALAJARA
Teléf. 949.22.58.65
WEB: sorpatrocinio.org

Con las debidas licencias